LA COLABORACIÓN CON PROFESIONALES DE LOS CAMPOS ESPECÍFICOS EN LA TRADUCCIÓN ESPECIALIZADA

CARLOS ESTÉVEZ EGUIAGARAY

0. INTRODUCCIÓN

Desde hace muchos años me muevo en un campo interdisciplinar en el que se combinan los conocimientos lingüísticos y científicos. En esta ponencia recojo mi experiencia: como traductor no habitual, como usuario atento de textos traducidos e, incluso, durante algunos períodos de tiempo, como docente de la traducción especializada.

A veces he encontrado que mis pensamientos y afirmaciones han resultado polémicos, y hasta ofensivos, para algunas personas y colectivos. De entrada pido disculpas en el caso improbable (creo yo) de que alguien pudiera molestarse. Lo que expongo a continuación son ideas que a mí me parecen razonables y que, siempre con un ánimo constructivo, traigo a estos *Encuentros* que considero un foro adecuado y que debe de estar abierto al contraste de opiniones.

1. TRADUCCIÓN ESPECIALIZADA

Para ser rigurosos, lo primero que tendremos que hacer es delimitar el campo de lo que entendemos aquí por traducción especializada. Yo creo que hay que considerar esa especialización desde una doble vertiente: la especialización temática y la especialización en cuanto a la complejidad, profundidad o nivel con el que se trata un tema determinado.

De este modo, podremos hablar de una temática especial cuando no nos encontremos en el ámbito de los campos más usuales y conocidos por la mayoría de las personas; es decir, cuando no forme parte de lo que se considera como «cultura general». Además, esa temática especial puede incluir una «jerga profesional» que tiene un significado preciso sólo dentro de su campo específico.

También podríamos hablar de personas, de textos o de libros especializados dentro de uno de estos campos concretos, en los que, como he dicho, el grado de especialización vendría dado por el nivel de estudio o profundidad de conocimientos alcanzados dentro de esa temática.

2. GRADO DE DIFICULTAD DE UNA TRADUCCIÓN

La especialización constituye, en general, un mayor grado de dificultad para una traducción. Podemos distinguir entre una dificultad objetiva y una dificultad subjetiva

La Palabra Vertida. ESTÉVEZ EGUIAGARAY, Carlos. La colaboración con profesionale...
Centro Virtual Cervantes

respecto a un determinado traductor. Todas las traducciones no son igualmente difíciles para todos los traductores.

Un texto o un libro serán más difíciles desde el punto de vista objetivo, cuanto más especializado sea el tema tratado y más alto sea el nivel de conocimientos empleados. Ahora bien, la dificultad subjetiva que, para un determinado traductor, tiene un texto, dependerá mucho del conjunto de conocimientos que posea dicho traductor. La traducción de un libro de Joyce y la de un manual de Química Analítica podrían teóricamente ser consideradas igualmente difíciles desde el punto de vista objetivo. Pero para dos traductores: uno que haya hecho su tesis sobre la obra del mencionado autor y otro que sea Doctor en Química, existirán grandes diferencias entre las respectivas dificultades subjetivas.

Vemos así que la dificultad que tiene un traductor al enfrentarse con un texto especializado depende mucho, aparte de su formación específica como traductor, de su formación total. En ésta entrarán tanto ese conjunto un tanto impreciso que hemos considerado aquí homogéneo y que llamamos «cultura general», como el resto de su bagaje cultural, que es (utilizando el alto grado de simplificación necesario para nuestro análisis) lo que diferencia a unos traductores de otros y que puede tener sus orígenes en aspectos de tipo social, familiar y/o personal. Por ejemplo, un traductor que sea miembro de una sociedad micológica y aficionado a la recolección de setas, podrá traducir un libro sobre hongos mucho más fácilmente que uno que no lo sea.

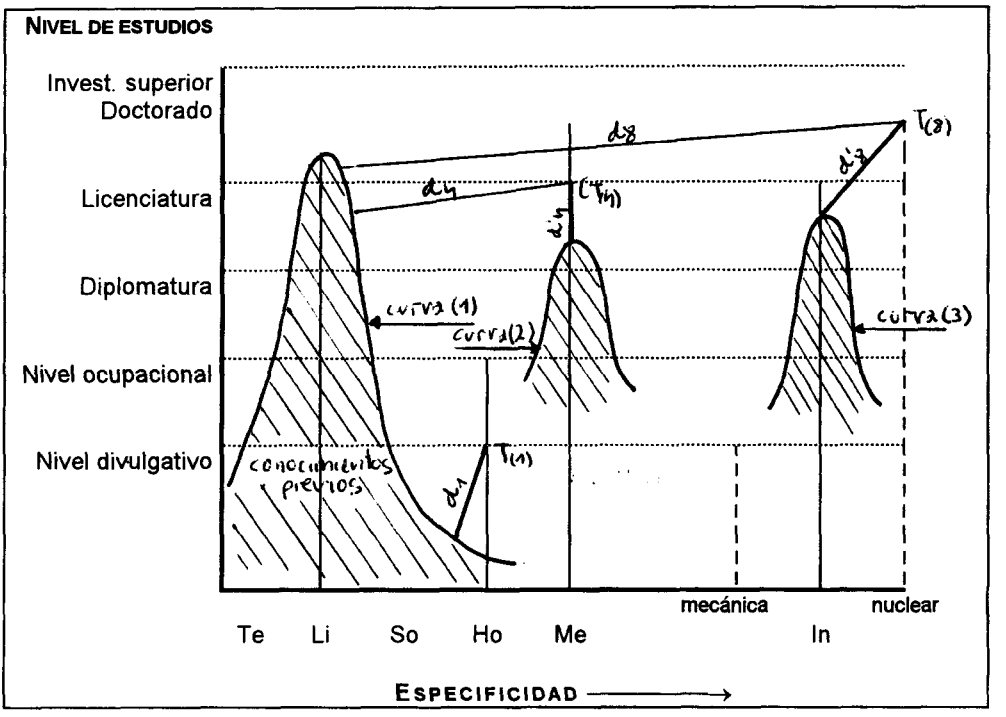
3. EL PERFIL DEL TRADUCTOR

Pienso que existe un desequilibrio entre la formación en campos específicos de los traductores y las necesidades del mercado.

El hecho de que haya un número desproporcionado de traductores interesados en la traducción literaria, en contra a lo que parece que precisa la sociedad actual, se debe, pienso yo, a la interrelación que existe entre los estudios de Filología y la Literatura, la deficiencia tradicional de estudios en lenguas aplicadas y a que haya sido ese campo, el de la Filología, el que ha constituido, en las últimas décadas y hasta hace muy poco tiempo, la mayor cantera de traductores.

Un traductor podrá traducir sin gran esfuerzo cualquier texto que entre dentro de sus campos de conocimiento y, con una cierta labor de documentación, campos algo más alejados, siempre que el nivel al que se trate ese tema no sea muy elevado. Sin embargo, tendrá muchas dificultades, que le exigirán un gran esfuerzo de documentación si el tema es muy especializado y se trata a un nivel que conceptualmente sea muy elevado (por ejemplo, la investigación básica en algunas ramas de la ciencia: como la mecánica cuántica o la física del estado sólido; por citar algunos casos).

La Palabra Vertida. ESTÉVEZ EGUIAGARAY, Carlos. La colaboración con profesionale...
Centro Virtual Cervantes



Te: Teología; Li: Literatura; So: Sociología; Ho: Hostelería; Me: Medicina; In: Ingeniería

Fig. 1

Veamos la Figura 1 donde el área rayada bajo una curva representa los conocimientos de un traductor en campos específicos (diferentes al de la traducción) previos a la labor de documentación. En el eje horizontal aparecen algunos campos específicos: teología, literatura, sociología, hostelería, medicina, ingeniería (mecánica y nuclear), etc. En el eje vertical se representa el nivel de complejidad dentro de cada campo específico: nivel divulgativo, nivel ocupacional, los correspondientes a una diplomatura o licenciatura, y en los lugares más elevados, doctorado e investigación superior.

En la Figura 1 pretendo representar gráficamente la mayor o menor dificultad subjetiva, con la que se enfrentaría un traductor para realizar cómoda y eficazmente su tarea, en función de la especificidad de las materias y del nivel de complejidad empleado por los autores. Esa dificultad podría venir dada por la distancia (d) entre cualquier punto de la curva (1) que delimita la superficie rayada (los conocimientos de ese traductor con una especialización en estudios de literatura) y el punto representativo de cada una de las traducciones (1, ..., 4, ..., 8) a las que se pudiera enfrentar.

La distancia d1, muy pequeña, representa la cantidad de conocimientos específicos que tiene que adquirir en su labor de documentación ese traductor (1) para abordar la traducción de un texto T1, a un nivel muy poco especializado, sobre hostelería. La d_4, bastante mayor, representaría la cantidad de conocimientos suplementarios que debería

La Palabra Vertida. ESTÉVEZ EGUIAGARAY, Carlos. La colaboración con profesionale...
Centro Virtual Cervantes

adquirir ese traductor para traducir de forma eficaz un texto T_4 de licenciatura de medicina. Por último, d_8, la más larga y que, por tanto, implica una tarea muy difícil para ese traductor, correspondería al caso de una traducción T_8 sobre un tema de investigación superior en ingeniería nuclear.

4. LA FORMACIÓN DEL TRADUCTOR

Podríamos fácilmente imaginar otros traductores que tuvieran una cierta formación en los campos de la medicina y de la ingeniería, aunque fuera sólo a un nivel intermedio (curvas 2 y 3). Entonces, las distancias d_4 y d_8 y, por tanto, las dificultades para realizar esas traducciones disminuirían en gran parte pasando a ser d'_4 y d'_8. Vemos, claramente, que estos traductores, con un mayor conocimiento en los campos específicos, podrían satisfacer dichas tareas más fácil y correctamente. Si extendemos estos razonamientos a todas las necesidades de traducción del conjunto social, llegaremos a la conclusión de que además de ser conveniente una especialización de acuerdo con los campos específicos, ésta debe de hacerse teniendo en cuenta las necesidades de la sociedad, pero no las tradicionales, ni siquiera las actuales, sino a medio y largo plazo. Sólo de este modo cuando el traductor termine su formación y durante un dilatado período de su vida profesional podrá estar adaptado a las necesidades del medio y rendir plenamente sin necesidad de cursos de reciclado.

Esto es lo que se intenta ahora tímidamente en muchos centros de formación de traductores en donde, además de una formación como traductor, se aportan unos principios básicos en los campos económico-jurídico-comercial y científico-técnico que están dirigidos a familiarizar, aunque sea mínimamente, al alumno con esos amplísimos campos en los que se generará (y se está generando ya) la mayor cantidad de volumen del futuro trabajo.

La traducción, que ha servido pausadamente durante siglos y de manera preferente a la Literatura, como vehículo de transmisión imprescindible, pasa, en unas pocas décadas y como consecuencia de un mundo cada vez más interdependiente en sus relaciones políticas, industriales y comerciales, a ocuparse también de otra multitud de campos de nuestra vida diaria. Campos que normalmente tienen necesidades más perentorias, que son económicamente mucho más importantes y que generan un volumen de trabajo que ha crecido de forma exponencial. La causa la tenemos que buscar en nuestro mundo que sin duda nos parece cada vez más pequeño, más único y más accesible y en el que queremos conocer las cosas inmediatamente, en tiempo real. Sin embargo, ese mundo incluye, simultáneamente un número creciente de países que se individualizan y que coexisten con un número también creciente de organizaciones y vínculos de todo tipo que los aglomeran y funden en estrechas relaciones. Un mundo, además, que a pesar de haber llegado a un cierto compromiso en la aceptación del inglés como idioma de trabajo común, reivindica con renovadas fuerzas el derecho de los pueblos a la expresión escrita en sus propias lenguas por muy minoritarias que éstas sean.

La Palabra Vertida. ESTÉVEZ EGUIAGARAY, Carlos. La colaboración con profesionale...
Centro Virtual Cervantes

Los intentos institucionales de formación de los traductores en los campos comercial y técnico son, sin duda, importantes, pero parecen también insuficientes, por su poca diversificación en relación con la innumerable cantidad de campos temáticos.

Al enfrentarnos con esa posible falta de plena adecuación entre la oferta de formación actual y las necesidades presentes y, sobre todo, las previsiones futuras, la persona interesada en el tema puede plantearse alguna de las siguientes preguntas:

¿No se podría aprovechar la opción de una o dos asignaturas de libre configuración bien en cada curso, o, si se prefiere, en los últimos cursos de la carrera, para ir diversificando y encauzando los campos de interés de los futuros traductores?

¿No saldrían de ese modo unas promociones más adaptadas a las necesidades de la sociedad, sin que hubiera necesidad de cargar sobre el propio centro la obligación de impartir conocimientos tan dispersos?

¿No se produciría una mayor sintonía entre oferta (traductores) y demanda (necesidades de traducción)?

¿Hay que dejar la especialización en los diferentes campos específicos para un hipotético tercer ciclo (que muchos no harán nunca) o hay que abordarla directamente desde los primeros cursos? Y, finalmente:

¿Se pueden formar también como traductores, en cursos de menor duración, personas que tengan ya una formación previa en esos campos específicos?

Si para desarrollar cómoda y eficazmente la labor de traductor son necesarias una formación en las técnicas propias y necesarias para traducir y, además, un conocimiento previo del tema que se traduce, parece que todas las preguntas anteriores se encuentran sobradamente justificadas.

5. LA COLABORACIÓN CON PROFESIONALES

En mi experiencia, como lector de textos y de libros de economía traducidos (en los que a veces he tenido que recurrir a la versión original para entender los conceptos expuestos), como revisor de traducciones (algunas absolutamente incomprensibles) y también como receptor de «traducciones imposibles» que han ido saltando como «patatas calientes» de uno a otro hasta llegar a mis manos, pienso que, en contra de lo que se aconseja, es relativamente corriente que se aborde la traducción de un texto sin tener un conocimiento previo suficiente del tema que se traduce. Este hecho se vería indudablemente reducido aplicando las sugerencias expuestas en el apartado anterior pero aun así, en los casos de máxima especialización, la competencia temática del traductor siempre estaría por debajo de, por ejemplo, la de los investigadores que están descubriendo los fenómenos (hombres o mujeres que están «creando ciencia») en ese momento. En estos casos y también en muchos otros no necesariamente tan extremos, además de exigir un nivel de especialización mínimo en el traductor, complementado con una buena documentación, pienso que es muy importante la colaboración con los profesionales del campo específico concreto. Dicha colaboración se puede realizar tanto en la lengua fuente como en la lengua meta: en la primera para comprender exactamente lo que se dice en el texto que se desea traducir y en la segunda, aunque

La Palabra Vertida. ESTÉVEZ EGUIAGARAY, Carlos. La colaboración con profesionale...
Centro Virtual Cervantes

sea la lengua propia del traductor, para expresar adecuadamente conceptos y términos con los que puede no estar muy familiarizado.

En los textos técnicos considerados en un sentido amplio (ya sea un contrato, unas instrucciones de montaje o un nuevo ensayo de laboratorio) se quiere comunicar un mensaje que debe de ser único y por tanto lo más claro posible para que todos los que lo lean entiendan lo mismo. El traductor tiene que ser capaz de comprender perfectamente ese mensaje, para lo que, si fuera necesario, tendrá que aclarar con los técnicos y redactores de la lengua fuente el justo sentido de los términos y los conceptos. A continuación, tendrá que verter ese mensaje (la idea que está en su cerebro sin soporte lingüístico) a la lengua meta de la forma más clara y correcta posible teniendo en cuenta al destinatario final. Este último proceso, si el traductor no domina la terminología y el campo en el que se mueve, puede tener como resultado un mensaje poco claro y un estilo que resulte, cuando menos, extraño. Para evitarlo sería conveniente pedir a una persona que domine ese campo específico que realice una lectura final para adaptar y pulir la traducción.

La búsqueda de esa ayuda a doble vía no está siempre justificada: puede, en algunos casos, bastar con una sola vía y, en otros, ser muy difícil de encontrar.

Veamos como podemos tratar de conseguirla:

Para obtener la primera, el camino vendrá casi siempre señalado a través de la persona o entidad que encarga la traducción. Entraremos así en contacto, a través de la agencia que nos ha hecho el encargo, con, por ejemplo, el departamento de *marketing* de un empresa que, a su vez, en caso de dificultad, nos remitirá a los técnicos de la compañía.

Para conseguir la segunda, al tratarse normalmente de personas de nuestra propia lengua, puede estar muy cerca (si trabajamos en el país propio) y puede ser, o bien el potencial usuario o un conocido que sea experto en el tema o, en última instancia, siempre podremos recurrir a la correspondiente asociación o colegio profesional.

Un caso típico que ilustra el procedimiento de doble ayuda inmediata podría ser un departamento de traducción de una empresa transnacional donde la investigación, así como la producción e incluso el ensamblaje pueden compartirse entre filiales establecidas en diferentes países, lo que generaría un gran volumen de comunicación/ traducción. Los traductores, después de un cierto tiempo de rodaje y, debido a la gran cantidad de trabajo dentro de un campo especializado muy delimitado, alcanzan un alto nivel de conocimientos sobre los temas específicos que traducen. Además, siempre pueden conectar, mediante su ordenador o teléfono, con la persona o departamento que ha generado el texto en el país de la lengua fuente. Por otro lado, normalmente, se encuentra, dentro de su propio departamento o empresa filial, rodeado de técnicos que son los usuarios finales a los que puede consultar problemas puntuales, dar a leer sus traducciones e, incluso, perfeccionarlas a posteriori eliminando o incorporando respectivamente las siempre posibles dificultades o sugerencias encontradas. En el caso analizado se cumplen tres requisitos fundamentales para la eficacia: el de conocimientos previos en el traductor, por un lado, y el acceso directo a los dos niveles de ayuda, por otro. El resultado es un gran volumen de trabajo que es de alta calidad a pesar de su gran especialización.

La Palabra Vertida. ESTÉVEZ EGUIAGARAY, Carlos. La colaboración con profesionale...
Centro Virtual Cervantes

El caso de un traductor libre no especializado y principalmente en los primeros años cuando frecuentemente se ve obligado a coger cualquier trabajo, es prácticamente la antítesis de lo relatado anteriormente. Si llega alguna traducción de las que hemos llamado muy especializadas, tendrá que pensárselo dos veces antes de aceptarla y considerar si la remuneración económica compensa el trabajo extra y las colaboraciones necesarias para realizarla dignamente. En el caso de seguir adelante, el traductor novel que estamos considerando tendrá que enfrentarse a una larga labor de documentación que puede verse enormemente facilitada, reducida en tiempo y perfeccionada en cuanto a los resultados por la colaboración de profesionales. Estos pueden, además, mejorar apreciablemente la versión final de la traducción, sugiriendo pequeñas variaciones, tras una atenta lectura, que pueden convertirla en algo propio de ese campo y, por tanto, fácilmente comprensible y directamente aceptable por los usuarios especializados en los correspondiente temas específicos.

La Palabra Vertida. ESTÉVEZ EGUIAGARAY, Carlos. La colaboración con profesionale...
Centro Virtual Cervantes